

EL VOLCÁN DE TUS MANOS

Cerré los ojos
al volcán de tus manos
para no ver la lava
que nos sobrepasaba
por las extremidades.

Tú eras el dios del fuego,
yo tierra cándida,
combustible sin más
de tus ávidas palmas.

Y escupías el fuego presuroso
sin regalar respiros de frescura,
mi corazón ardía incandescente
prendido por las palabras tuyas.

Enloquecida por tus dedos mágicos
quise buscar un cráter,
una salida al aire
para volcar mis ansias
en terreno de nadie.

Sólo encontré
nuestros cuerpos desnudos
exigiendo el calor
a las llamas del astro,
él nos acompañaba en horizontes tenues
con su inmortal incendio
de luces galopantes
por alcanzar la noche.

Nieves Fernández Rodríguez
De Figura de varón con tarde al fondo